

que Dios se muestra magnánimo ante la apostasía del hombre, y el hombre por su parte ha sido instruido por ella, 172 tal como dice el profeta. Tu apostasía te instruirá (d). Así Dios ha establecido todas las cosas de antemano para el perfeccionamiento del hombre y para la realización y manifestación de sus economías, a fin de que brille su bondad y se realice su justicia y la Iglesia sea configurada 176 a imagen de su Hijo (e), y para que un día, en fin, el hombre llegue a su pleno desarrollo, para ver y poseer a Dios.

**Por qué el hombre no ha sido creado perfecto  
desde el principio**

38.1. Si alguien objetara aquí: ¿Pues qué? ¿No podía Dios haber hecho perfecto al hombre desde el principio? 4 Porque como Dios siempre es el mismo y es increado, todo es posible en cuanto de Él depende; pero en cuanto a los seres creados por Él, que tuvieron más tarde el comienzo de su existencia, en cuanto a esto eran necesariamente 8 inferiores a aquel que los creó. Por eso era imposible que fueran increados los seres recién creados. Ahora bien por el hecho de no ser increados están por debajo de la perfección; porque, en cuanto son recién hechos, son niños 12 pequeños, y en cuanto niños no están ejercitados ni habituados a la conducta perfecta. En efecto de la misma manera que una madre puede ofrecer un alimento perfecto al recién nacido, pero éste es incapaz de recibirla por 16 ser superior e inadecuado a su edad, así también Dios pudo ofrecer al hombre desde el principio la perfección, pero el hombre era incapaz de recibirla, porque era todavía un niño pequeño. Y por eso también Nuestro Señor en los últimos 20 tiempos, recapitulando en Sí todas las cosas, vino a nosotros, no como podía hacerlo, sino tal como podíamos verle nosotros. El podía haber venido a nosotros en su gloria

37.7. (d) Jer. 2,19.

37.7. (e) Rom. 8,29.

24 inenarrable, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de su gloria. Y por eso, como a niños pequeños, el que era el Pan perfecto del Padre se nos ofreció como leche —o sea su venida como hombre— para que criados al pecho y habituados por una tal lactancia a 28 comer y beber al Verbo de Dios podamos guardar en nosotros mismos el Pan de la inmortalidad, que es el Espíritu del Padre.

32 38.2. Por eso dice Pablo a los Corintios: os di a beber leche, no alimento sólido, porque no lo podíais recibir (a). Esto quiere decir: vosotros habéis sido bien instruidos acerca de la venida del Señor como hombre, pero el Espíritu del Padre no reposa todavía sobre vosotros a causa de 36 vuestra debilidad. Donde hay envidias y discordias entre vosotros? no es porque aún sois carnales y vivís a lo humano? (b). Es decir que el Espíritu del Padre no estaba todavía con ellos a causa de su imperfección y debilidad 40 de su conducta. Por consiguiente, de la misma manera que el Apóstol podía dar alimento sólido —porque todos aque- llos, a quienes los apóstoles imponían las manos, recibían el Espíritu Santo (c), que es el alimento de vida—, pero ellos eran incapaces de recibirlo, porque tenían todavía 44 débil y sin ejercitarse el sentido moral (d), que permite tener hacia Dios, así, desde el principio, Dios fue capaz de dar la perfección al hombre, mas éste recién creado era incapaz de recibirla, o una vez de recibida incapaz de to- marla, y una vez de tomada de guardarla. Y por eso el 48 Verbo de Dios, aun cuando era perfecto, se hizo niño pequeño para el hombre, no por Él, sino a causa de la infancia del hombre, para que pudiera ser recibido tal como era capaz el hombre de recibirlle. Por consiguiente no ha- 52 bía imposibilidad ni indigencia de parte de Dios, sino de

38.2. (a) I Cor. 3,2.

38.2. (b) I Cor. 3,3.

38.2. (c) Hech. 8,17-19.

38.2. (d) Heb. 5,14.

parte del hombre recién creado, porque no era éste increado.

38.3. En cambio de parte de Dios se manifiestan al mismo tiempo el poder, la sabiduría y la bondad. El poder y la bondad en que ha creado y hecho voluntariamente lo que no existía todavía: la sabiduría en que ha hecho con proporción, medida y armonía todas las criaturas, las cuales, creciendo en perfección y teniendo una duración prolongada gracias a la bondad del Señor, obtienen la gloria del ser increado, concediéndoles Dios el bien con libertad. Porque en tanto en cuanto son creadas no son increadas; mas en tanto en cuanto perseveran durante muchos siglos adquieren el poder del ser increado, porque Dios les concede gratuitamente la vida eterna. Y así Dios tendrá la primacía entre todos los seres, porque es el único ser increado, anterior a todo y la causa de todos los demás seres. Los cuales se mantienen todos sometidos a Dios, y esta sumisión es la incorrupción, y la persistencia de la incorrupción es la gloria del Ser increado. Éste es por tanto el orden, este el ritmo, éste el camino, por el que el hombre creado y modelado llega a ser imagen y semejanza de Dios increado. El Padre decide y manda (a), el Hijo lo ejecuta y modela (b), el Espíritu alimenta y hace crecer (c), y el hombre progresá poco a poco y va llegando a la perfección, es decir se va aproximando al Ser increado; que es lo perfecto, o sea a Dios. En cuanto al hombre era necesario primero que fuera hecho, después que fuera creciendo (d), luego, después de crecido, era necesario que llegara a ser adulto, una vez adulto que se multiplicara (e), después de multiplicarse que se hiciera fuerte, siendo fuerte que fuese glorificado y en fin estando glorificado viera a su Señor. En efecto Dios es aquello,

38.3. (a) Gen. 1,26.

38.3. (b) Gen. 2,7.

38.3. (c) Gen. 1,28.

38.3. (d) Gen. 1,28.

38.3. (e) Gen. 1,28.

que merece la pena de verse, porque la visión de Dios es lo que proporciona la incorruptibilidad, y la incorruptibilidad es lo que hace estar cerca de Dios (f).

38.4. Son completamente irracionales aquellos que, despreciando el período de crecimiento, atribuyen a Dios la debilidad de su naturaleza. No conociendo ni a Dios ni a sí mismos, insatisfechos y desagradecidos, primeramente no quieren ser aquello, que han sido hechos, o sea sujetos a pasiones; sino, propasando la ley de la condición humana, antes de hacerse hombres, ya quieren ser semejantes a Dios Creador, y que no haya ninguna diferencia entre el Dios increado y el hombre recién creado, lo cual hace que sean más irracionales que los mismos animales mudos. Porque éstos no culpan a Dios de que no les haya hecho hombres, sino que cada uno por aquello que ha sido hecho, porque ha sido hecho, da gracias a Dios. En cambio nosotros le acusamos porque no nos ha hecho dioses desde el principio, sino primeramente hombres, y solamente al final dioses. Aunque Dios obró así en la simplicidad de su bondad, nadie piense que lo hizo por envidia o avaricia porque Él dice: Yo dije: sois dioses e Hijos del altísimo todos (a); mas, como nosotros éramos incapaces de sopportar el poder de la divinidad, Él añadió: Mas vosotros como hombres moriréis (b), con lo que Él expresa dos cosas: La generosidad de su don por una parte y nuestra debilidad y libertad por otra. En su generosidad, en efecto, Él ha dado convenientemente el bien y ha hecho a los hombres libres a su semejanza; mas providencialmente ha conocido la debilidad de los hombres y lo que había de suceder por causa de ella; y así con su amor y poder triunfará, al fin, de la substancia de la naturaleza creada. Así era necesario primeramente que apareciera esta naturaleza, después que lo mortal fuera vencido y absorbido por la inmortalidad y

38.3. (f) Sab. 6,19.

38.4. (a) Ps. 81,4.

38.4. (b) Ps. 81,7.

lo corruptible por la incorruptibilidad (c), y que el hombre llegara a ser imagen y semejanza de Dios, después de recibir el conocimiento del bien y del mal (d).

### ¿Por qué el conocimiento del bien y del mal?

39.1. (El hombre recibió el conocimiento del bien y del mal). El bien consiste en obedecer a Dios y creer en Él y guardar su mandamiento: Y esto es la vida del hombre;

4 así como el mal está en desobedecer a Dios, lo cual es para el hombre la muerte. Por consiguiente, gracias a la generosidad de Dios, el hombre ha conocido tanto el bien de la obediencia como el mal de la desobediencia, para que el

8 ojo de su espíritu, adquiriendo la experiencia de lo uno y de lo otro, haga la elección del bien con discernimiento y no sea ni perezoso ni negligente a la hora de obedecer a Dios: y aquello que quita la vida, o sea el desobedecer a

12 Dios, sabiendo por experiencia que es lo malo, ni lo intente jamás; al contrario, lo que le conserva la vida, es decir el obedecer a Dios, sabiendo que es lo bueno, lo guarde con muchísimo cuidado. Por esto mismo tuvo como dos

16 facultades para conocer lo uno y lo otro, a fin de hacer la elección del bien con conocimiento de causa. ¿Cómo hubiera podido tener este conocimiento del bien ignorando el mal? Porque más firme y más indudable es la percepción de los objetos presentes que una conjectura que proviene de una suposición. Porque de la misma manera que la lengua adquiere por medio del gusto la experiencia de lo dulce y de lo amargo, y el ojo, por medio de la visión, distingue lo negro de lo blanco y el oído, por medio de la

20 audición, conoce los diferentes sonidos, así también la mente, después de haber adquirido por la experiencia de ambas cosas el conocimiento, del bien se hace más fuerte para su conservación, obedeciendo a Dios; en primer lu-

24

38,4. (c) II Cor. 5,4. I Cor. 15,53.

38,4. (d) Gen. 3,5,22.

gar, por medio de la penitencia rechaza la desobediencia,  
28 porque es cosa amarga y mala; después, sabiendo por una  
percepción inmediata qué es lo contrario de lo bueno y  
dulce, ni siquiera intenta nunca más gustar de la desobe-  
diencia de Dios. Si alguien rechaza este conocimiento de  
32 ambas cosas y estas dos facultades de percepción, sin sa-  
berlo, se matará a sí mismo como hombre.

39.2. ¿De qué manera por tanto será Dios el que toda-  
vía no ha sido hecho hombre? ¿Cómo será perfecto el  
36 recién creado? ¿Cómo será inmortal el que en su natura-  
leza mortal no ha obedecido al Creador? Porque te con-  
viene primero guardar la dignidad de hombre, y después  
40 participar de la gloria de Dios: Porque no eres tú el que  
hace a Dios, sino que es Dios el que te hace a tí. Si por  
tanto eres la obra de Dios, espera con paciencia la mano  
de tu artífice, que hace todas las cosas en tiempo oportu-  
no, oportuno por referirse a ti que eres hecho. Preséntale  
44 un corazón flexible y dócil y guarda la forma que te ha  
dado este artífice, reteniendo en ti la humedad que viene  
de Él, no sea que endurecido por falta de ella, pierdas la  
huella de sus dedos. Ahora bien, guardando esta confor-  
mación, subirás a la perfección, porque por la habilidad  
de Dios se ocultará el lodo que hay en ti. Su mano ha creado  
48 tu substancia: esta misma mano te revestirá de oro puro y  
plata por dentro y por fuera (a) y tanto te adornará, que el  
Rey mismo quedará prendado de tu belleza (b). Mas si,  
endurecido al instante, rechazas su arte y te muestras des-  
contento de que te haya hecho hombre, por el hecho de tu  
52 ingratitud a Dios has perdido al mismo tiempo su arte y tu  
vida. El hacer es propio de la bondad de Dios, el ser he-  
cho es propio de la naturaleza del hombre. Por tanto, si le  
entregas lo que es tuyo, o sea tu fe en Él y tu sumisión,  
recibirás su arte y serás una obra perfecta de Dios.

39.2. (a) Ex. 25,11.

39.2. (b) Ps. 44,12.

56 39,3. Mas si no le creyeres y huyeres de sus Manos, la causa de tu imperfección residirá en tí, que no has obedecido, y no en Aquel que te llamó. Porque Él mandó a sus siervos para invitar a las bodas, mas los que no le obedecieron se privaron a sí mismos del festín del reino (a). Por tanto lo que falta no es el arte (o habilidad) de Dios porque Él es capaz de sacar de las piedras hijos de Abraham (b), sino que el que no sigue este arte es causa de su propia imperfección. La luz no falta porque algunos se han cegado a sí mismos, sino que, manteniéndose la luz tal cual es, los que se han cegado por su propia culpa se han sumergido en las tinieblas. Ni la luz someterá a nadie por la fuerza: ni Dios hace violencia al que no quiere guardar su arte. Aquellos, que se separaron de la luz del Padre y quebrantaron la ley de la libertad, se separaron por su culpa, puesto que habían sido hechos libres y dueños de sus actos.

72 39,4. Ahora bien Dios, que conoce de antemano todas las cosas, ha preparado para los unos y los otros moradas apropiadas: a los que buscan la luz de la incorruptibilidad y corren tras ella Él les da con su bondad esta luz que apetecen; mas a los que la menosprecian, y se separan de ella, la evitan y en cierta manera se ciegan a sí mismos; para éstos ha preparado unas tinieblas apropiadas a los que aborrecen la luz; y para los que no quieren la sumisión a Dios Él ha preparado también el castigo apropiado. Ahora bien la sumisión a Dios quiere decir descanso eterno, de 80 tal manera que los que huyen de la luz tengan un lugar adecuado a su huida, y los que huyen del reposo eterno tengan también una morada apropiada a su huida. Porque, como todos los bienes se encuentran en Dios, aquellos que huyen de Dios por propia iniciativa se apartan a sí mismos de todos los bienes; y separados así de todos los bienes que se hallan en Dios, caerán con razón bajo el justo

39,3. (a) Mat. 22,3.

39,3. (b) Mat. 3,9. Luc. 3,8.

juicio de Dios. Porque los que huyen del descanso vivirán  
 88 justamente en el trabajo, y los que huyen de la luz habita-  
 rán justamente en las tinieblas. Ahora bien, de la misma  
 92 manera que en esta luz temporal, los que la evitan quedan  
 envueltos en las tinieblas, y no es la luz la causa de esta  
 clase de vida, tal como dijimos anteriormente: Así los que  
 huyen de la luz eterna de Dios, que guarda en sí todos los  
 bienes, habitarán por su culpa las tinieblas eternas, priva-  
 96 dos de todos los bienes, por haberse hecho a sí mismos la  
 causa de esta morada.

### Como el pastor separa las ovejas de los cabritos

40.1. Por tanto un solo y mismo Dios Padre es el que  
 prepara sus bienes a los que apetecen su unión y permane-  
 4 cen sumisos a Él; mas prepara al diablo, iniciador de la  
 apostasía, y a los ángeles que apostataron con él el fuego  
 eterno, al que serán mandados, dice el Señor, aquellos que  
 hayan sido separados a la izquierda (a). Y esto es lo que  
 8 fue dicho por el profeta: Yo soy un Dios celoso que hago  
 la paz y produzco la desgracia (b); para aquellos que se  
 arrepienten y se convierten a Él hace la paz y la amistad  
 y establece la unidad; pero para aquellos que no se arre-  
 12 pienten y huyen su luz prepara el fuego eterno y las tinie-  
 blas exteriores, que son verdaderos males para los que en  
 ellas caen.

16 40.2. Ahora bien, si fuere uno el Padre que da el des-  
 canso y otro el Dios que ha preparado el fuego, serían  
 igualmente diferentes los Hijos, uno el que mandaría al  
 reino del Padre y otro al fuego eterno. Pero como un solo  
 y mismo Señor ha sido el que ha anunciado que Él sepa-  
 20 rará a todo el género humano, cuando se realice el juicio,

40.1. (a) Mat. 25,41.

40.1. (b) Is. 45,7.

tal como el pastor separa las ovejas de los cabritos (a), y a unos dirá: venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que ha sido preparado para vosotros (b), y a los otros: Apar-  
 24 taos de mí, malditos, al fuego eterno que preparó mi Pa-  
 dre para el diablo y sus ángeles (c), es evidente que no hay más que un solo y mismo Padre, que hace la paz y produce la desgracia (d), preparando para los unos y los otros lo propio de cada uno, de la misma manera que no hay más que un solo juez que envía a los unos y a los otros  
 28 a su lugar correspondiente.

### Parábola de la cizaña y el trigo

Así manifestó el Señor en la parábola del trigo y la cizaña: Como se recoge la cizaña y se quema en el fuego,  
 32 así será también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que obran la indignidad los echarán al horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el Sol en el rei-  
 36 no de su Padre (e). El mismo Padre, que ha preparado para los justos el reino en el que el Hijo ha acogido a los que son dignos, ha sido también el que ha preparado el horno de fuego, en el que serán arrojados, los que lo han merecido, por los ángeles enviados por el Hijo del hombre, se-  
 gún el mandato del Señor.

40 40.3. Porque Éste sembró buena simiente en su campo  
 (a) —Mas este campo, dice, es el mundo (b)—; mientras los hombres dormían, vino el enemigo, esparció cizaña en

40.2. (a) Mat. 25,32.

40.2. (b) Mat. 25,34.

40.2. (c) Mat. 25,41.

40.2. (d) Is. 45,7.

40.2. (e) Mat. 13,40-43.

40.3. (a) Mat. 13,24.

40.3. (b) Mat. 13,38.

44 medio del trigo y se fue (c). Desde entonces este Angel se hizo apóstata y enemigo, tuvo envidia de la obra modelada por Dios y pretendió hacerle también enemigo de Dios.

48 Por eso Dios apartó de su sociedad a aquel que por propia iniciativa había sembrado secretamente la cizaña, es decir había introducido la trasgresión; en cambio se compadeció del hombre, que acogió la desobediencia por inadvertencia y no por malicia; y volvió contra el mismo autor de

52 las enemistades la enemistad que éste había querido fomentar contra Él; Esta enemistad fomentada contra Él, Él la apartó de Sí, para devolverla y arrojarla contra la serpiente. Tal como la Escritura refiere que dijo Dios a la

56 serpiente: Yo pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; Él te aplastará la cabeza, mientras tú te abalances a su calcañar. El Señor ha recapitulado esta enemistad en Sí mismo haciéndose hombre «de una mujer» (e) y aplastando la cabeza de la serpiente, como hicimos ver en el libro anterior a éste.

### Angeles del diablo e hijos del maligno

41.1. Puesto que ha llamado ángeles del diablo a aquellos para los que ha sido preparado el fuego eterno (a), y puesto que dice también a propósito de la cizaña: «la cizaña son los hijos del maligno» (b), es necesario reconocer que todos los apóstatas tienen relación con aquel que fue el iniciador de la transgresión. Sin embargo no es éste aquel que hizo los ángeles y los hombres en cuanto a su naturaleza. En efecto no se encuentra absolutamente nada que haya sido hecho por el diablo: porque él mismo es una criatura de Dios, como el resto de los ángeles. Dios ha hecho todas las cosas, como lo dice David a propósito de todos los seres, del mismo género; «Pues Él habló y se hizo, mandó Él y así fue» (c).

40.3. (c) Mat. 13,25.

40.3. (d) Gen. 3,15.

40.3. (e) Fal. 4,4.

41.1. (a) Mat. 25,41.

41.1. (b) Mat. 13,38.

41.1. (c) Ps. 32,9.

12 41.2. Por consiguiente, como todas las cosas han sido hechas por Dios y el diablo ha llegado a ser para sí mismo y para los demás causa de apostasía, es razonable que la Escritura llame hijos del diablo y ángeles del Maligno a  
16 los que se mantienen siempre en la apostasía. Porque como ha dicho uno de nuestros predecesores, la palabra «hijo» se entiende de dos maneras; primero, según la naturaleza, por el hecho de que el hijo en cuestión o bien es un niño que ha nacido, o bien es la obra de aquél que lo ha producido, aunque entre niño y obra hay esta diferencia: que  
20 aquél ha sido engendrado y ésta ha sido hecha; después, según la enseñanza, porque aquél, que ha sido instruido  
24 por otro por medio de la palabra, se dice hijo del que le ha instruido y éste su padre. Por tanto según la naturaleza, que es según la creación por decirlo así, nosotros somos todos hijos de Dios, porque hemos sido todos hechos por Él. Mas según la obediencia y enseñanza no todos somos  
28 hijos de Dios, sino solamente los que creen en Él (a) y hacen su voluntad (b). Los que no creen y no hacen su voluntad son los hijos y los ángeles del diablo, porque hacen las obras del diablo (c). Que esto es así lo ha dicho  
32 Él en Isaías: He engendrado hijos y los he hecho crecer, mas ellos se han rebelado contra mí (d). El los llama en otro lugar: hijos extraños (ajenos): los hijos ajenos me han mentido (e). En efecto, según la naturaleza, son hijos porque  
36 fueron hechos por Él, pero según las obras no son sus hijos.

41.3. En la sociedad humana los hijos rebeldes a sus padres, no son reconocidos (son desheredados) por ellos, según la naturaleza siguen siendo hijos, mas según la ley  
40 no son más que extraños porque no heredan de sus padres naturales. De la misma manera ante Dios los que no le obedecen no son reconocidos (son desheredados) y dejan

41.2. (a) Ju. 1,12.

41.2. (b) Mat. 12,50.

41.2. (c) Ju. 8,41-44.

41.2. (d) Is. 1,2.

41.2. (e) Ps. 17,46.

ron de ser sus hijos. Por lo que tampoco pueden tener parte en su herencia, tal como dice David: Desde el seno se 44 torcieron los impíos, están envenenados con veneno de víbora (a). Y por esta razón el Señor a los que sabía que eran raza de hombres los llamó: raza de víboras (b), porque a semejanza de estos animales se comportaban de m- 48 52 56 60 64 68  
nera tortuosa y perjudicaban a los demás: Guardaos, dice en efecto, de la levadura de los Fariseos y Saduceos (c). Hablando de Herodes dice también: Id y decid a esa raposa (d), dando a entender con ello que su astucia y falsedad no valían nada. Por eso dice también el profeta Jeremías: El hombre, puesto en su opulencia, se asemeja a las bestias (e). Y en otra ocasión: Se hicieron para las mujeres como caballos sementales, cada uno relinchaba a la vista de la mujer del prójimo (f). También Isaías, cuando predi-  
caba en Judea y disputaba con Israel, los llamaba jefes de Sodoma y pueblo de Gomorra (g), dando a entender que su transgresión era semejante a aquella de los Sodomitas y sus pecados eran los mismos de aquellos; llamándoles con el mismo nombre por una conducta semejante. Y en prueba de que no habían sido constituidos así por Dios en cuanto a su naturaleza, sino que podían obrar también con justicia, les decía, dándoles un buen consejo por medio de Isaías: lavaos, purificaos, alejad vuestras malas acciones de mis ojos, dejad de hacer el mal (h). Queriendo indicar con ello que si trasgredían y pecaban recibirían la misma reprensión que los Sodomitas, pero, si se convertían y hacían penitencia y cesaban de obrar el mal, los mismos hombres podían ser hijos de Dios y conseguir de Él la herencia de la incorruptibilidad. Por consiguiente esta es la razón, por la que el Señor ha llamado ángeles del Ma-

41.3. (a) Ps. 57,4-5.

41.3. (b) Mat. 23,33.

41.3. (c) Mat. 16,6.

41.3. (d) Luc. 13,32.

41.3. (e) Ps. 48,21.

41.3. (f) Jer. 5,8.

41.3. (g) Is. 1,10.

41.3. (h) Is. 1,16.

72 ligno e hijos del diablo a los que creen en el diablo y hacen sus obras. Por una parte, desde el principio han sido todos hechos por un solo y mismo Dios, mas por otra, mientras son dóciles, perseveran en su obediencia y guardan su enseñanza, son hijos de Dios; en cambio, si apostatan y se hacen transgresores, serán adjudicados al diablo que fue 76 el iniciador, y la causa original de la apostasía tanto para sí como para los demás.

### Conclusión

41.4. Mas, porque son muchas las palabras del Señor 80 que proclaman todas a un solo y mismo Padre, Creador de este mundo, nos era necesario confundir por medio de pruebas abundantes a los que se encuentran en multitud de errores, con la esperanza de que, confundidos por esta abundancia de pruebas, puedan volver a la verdad y salvarse. 84 Mas es necesario añadir a este escrito a continuación (en el siguiente) de las palabras del Señor la enseñanza de Pablo: tenemos que escudriñar su pensamiento, poner al descubierto al Apóstol y explicar todo lo que dicho 88 por Él ha recibido otras interpretaciones diferentes entre los herejes, que no le entendieron absolutamente nada; y mostrar la estupidez de su locura, establecer por medio del mismo Pablo, de quien sacan temas contra nosotros, que ellos son los que realmente están fuera de la verdad, mientras 92 que el apóstol, como predicador de la verdad, ha enseñado todo conforme al Kerigma de la verdad, a saber que hay un solo Padre, que ha hablado a Abraham, que ha dado la ley, que envió de antemano a los profetas, que en 96 los últimos tiempos ha enviado a su Hijo y da la salvación a la obra modelada por Él, es decir a la substancia de la carne. Por consiguiente ofreceremos en otro libro el resto de las palabras del Señor, en las que ha hablado Él del Padre no en paráboles, sino en términos propios; así como 100 la explicación de las cartas del bienaventurado Apóstol. Te ofreceremos también entonces en su integridad, con la

ayuda de Dios, nuestra obra «Detección y destrucción del falso conocimiento», después de habernos ejercitado nosotros y haberte ejercitado a ti juntamente con nosotros, 104 en estos cinco libros, en la refutación de todos los herejes.

## INDICE

Página  
PRIMERA PARTE

Argumentos .....	5
Prólogo .....	11
La unidad de los dos testamentos probada por las palabras claras de Cristo .....	15
El cielo, el trono de Dios; la tierra, el banquillo de sus pies; Jerusalén la ciudad del gran Rey .....	18
El cielo y la tierra pasarán .....	20
Jerusalén ha sido abandonada .....	21
No es Dios de muertos sino de vivos .....	24
Abraham ha visto mi día .....	25
Nadie conoce al Padre .....	29
Abraham conoció al Padre .....	31
Abraham y los profetas en el reino de los cielos .....	33
La observancia del Sábado .....	34
Lo nuevo y lo viejo .....	37
Más que el templo, más que Jonás y más que Salomon .....	38
La ley, palabra de Dios .....	40
El Hijo de Dios sembrado en las Escrituras .....	41
Los profetas desearon ver a Cristo .....	42
Lo esencial de la ley .....	45
Haced lo que ellos dicen .....	47
Guarda los mandamientos .....	48
Yo no he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla .....	49
Ya no os llamaré más siervos .....	52
Dios no tiene necesidad de nadie .....	53
La ley impuesta a los hombres para su bien .....	55
Circuncisión, Sábados y otras prescripciones de la ley .....	59
Los sacrificios en figura .....	63
El sacrificio de la nueva alianza .....	67
Trascendencia del Creador .....	74

## SEGUNDA PARTE

El antiguo testamento: Profecía del nuevo .....	77
---	----

---

Este Dios se ha manifestado a los profetas .....	80
Las visiones de los profetas .....	85
Los actos prefigurados de los profetas .....	89
Los hechos prefigurados de los patriarcas .....	90
Las acciones de Cristo .....	93
¡Uno es el que siembra, otro el que siega! .....	94
Las Escrituras, profecía de Cristo .....	100
Escuchar a los presbíteros que están en la Iglesia .....	102
Enseñanza del presbítero: Los pecados de los antiguos .....	105
Enseñanza del presbítero: Los pecados del pueblo .....	108
Enseñanza del presbítero: Incredulidad de los egipcios .....	113
Enseñanza del presbítero: Los despojos de los egipcios .....	116
Enseñanza del presbítero: Lot figura de Cristo .....	120
Enseñanza del presbítero: Conclusión .....	122
Cómo los discípulos verdaderamente espirituales interpretan las palabras de los profetas .....	130
Contra los marcionitas .....	136
Contra los valentinianos .....	139

### TERCERA PARTE

La unidad de los dos testamentos probada por las parábolas de Cristo .....	144
Como en los días de Noé y de Lot .....	147
Los invitados a las bodas del Hijo del Rey .....	149
Otras parábolas .....	153
La libertad del hombre .....	155
Por qué el hombre ha sido creado libre .....	159
Por qué el hombre no ha sido creado perfecto desde el principio .....	161
Por qué el conocimiento del bien y del mal .....	165
Como el pastor separa las ovejas de los cabritos .....	168
Parábola de la cizaña y el trigo .....	169
Ángeles del diablo e hijos del maligno .....	170
Conclusión .....	173